

NOTAS

Armando Nieto Vélez

NOTAS SOBRE EL PENSAMIENTO DE LA ILUSTRACION EN EL "MERCURIO PERUANO" *

De aquella época dieciochesca, cargada para España y sus dominios de contagio extranjerizante y novador, no podía escapar nuestro Virreinato, abierto como estaba a las corrientes y tendencias influyentes en la metrópoli.

Los Borbones, que, desde el de Anjou, perdían aceleradamente el sentido del Imperio hasta rematar en Fernando VII, perdieron también las notas peculiares de la gobernación española, prendas de la dinastía austriaca, tan mal comprendida cuanto peor estudiada.

En verdad, la política americana de los soberanos borbónicos tomó rumbos más positivos y realistas, obedeciendo a un anhelo de reforma, característico del siglo. Se hizo mucho seguramente por la perfección burocrática, por el adelanto científico, económico y administrativo. Pero ya no tenían los directores criterios firmes en lo doctrinal, ni era esa su preocupación. (Se atendió más al cuerpo que al alma de España —oíamos hace poco a un catedrático español). No les interesaba subrayar la nota de la unidad espiritual, profundamente hispánica, que ha dado tan noble ejecutoria a los monarcas del seiscientos. Precisamente, por esta indulgencia y elegante desdén, el espíritu de la Ilustración consiguió extenderse en América, a través de la misma España.

Entre asiduas lecturas y diálogos fuese gestando en Lima una nueva inquietud. La Sociedad de Amantes del País albergó a quienes más cerca se sentían de la realidad

* La presente monografía fue presentada para la cátedra de "Fuentes de Historia del Perú", en el curso académico de 1951. El texto no ha sido modificado, ni se ha incluido nueva bibliografía.

peruana y la tenían por propia. Y amparó también a quienes más empapados estaban en ideologías novedosas. Trasunto feliz de ambas posiciones fue el *Mercurio Peruano* **

¿Qué contenido y sabor de Enciclopedia encerraba este periódico? ¿En qué medida la Ilustración dejó su impronta sobre el grupo que lo publicaba? Tales son las preguntas que se plantea con urgencia el que quiera hacer la historia de la "filosofía de las luces" en el Virreinato Peruano.

La cultura española en el siglo XVIII.

Como consecuencia de influjos ajenos a su espíritu, la cultura española sufre en el siglo XVIII una decadencia general desconocida hasta entonces, y hoy admitida ampliamente. En virtud de causas no ignoradas, pero que no nos toca estudiar aquí ni siquiera por modo superficial, el mundo hispánico se vió colocado en un peligriso declive, por el que resbalaba suave aunque inexorablemente. "Todo el Imperio español se hallaba en las vísperas agónicas de su descomposición y liquidación pavorosas"¹. Hay que reconocer, pues, que la crisis alcanzó también a España, paralizando en gran medida su tradicional espíritu.

Las Sociedades Económicas españolas.

Entre las modalidades que tomó la fermentación ideológica, estuvo el nacimiento de grupos ilustrados, cuyos programas se caracterizaban por el predominio de las ciencias positivas y útiles. Doctrinariamente el peligro podía encerrarse —ya que no en las mismas ciencias—, en el ánimo con que se cultivaban y en los gérmenes heterodoxos con que por fuerza debieron mezclarse. Por lo pronto, afirmemos enfáticamente que la Sociedad de Amantes del País de Lima encuentra inspiración y antecedentes evidentes en esas sociedades económicas que proliferan en la Península en la segunda mitad de la décimo-octava centuria. Mucho se ha discutido sobre la verdadera naturaleza de dichas agrupaciones. La principal entre ellas, la *Sociedad Vascongada de Amigos del País* (1766), ha sido impugnada por Menéndez Pelayo con cargos de irreligiosidad y libre pensamiento. D. Antonio Ballesteros, en cambio, se inclina a atenuar y desvanecer estas imputaciones; reconoce que el fundador Peñaflores, era católico acendrado; que los documentos de la sociedad prueban que nada tenía de irreligiosa sino que por el contrario, pro-

* * Presentamos la relación de los números del *Mercurio*: Tomo I, enero, febrero, marzo y abril, 1791. II, mayo, junio, julio y agosto, 1791. III, septiembre, octubre, noviembre y diciembre, 1791. IV, enero, febrero, marzo y abril, 1792. V, mayo, junio, julio y agosto, 1792. VI, septiembre, octubre, noviembre y diciembre, 1792. VII, enero, febrero, marzo y abril, 1793. VIII, mayo, junio, julio y agosto, 1793. IX, septiembre, octubre, noviembre y diciembre, 1793. X, enero, febrero, marzo y abril, 1794. XI, mayo, junio, julio y agosto, 1794. XII, 1795. (Publicado por el Padre Cisneros. Los artículos aparecen sin firma).

Los seudónimos de los redactores revelados en el tomo VII, enero-abril, 1793: *Cephalio*, Baquijano y Carrillo; *Hesperio*, Rossi Rubi; *Teagnes*, P. Méndez Lachica; *Aristio*, Unanue; *Hermagoras*, Egaña; *Chrissipo*, Calero y Moreyra; *Thimeo*, P. González Laguna; *Hypparco*, P. Romero; *Meligario*, P. Calatayud; *Nerdacio*, Cerdán y Landa; *Hyerotheo*, Iltmo. Pérez Calama; *Soñonio*, P. Millán de Aguirre; *Archidamo*, P. Cisneros; *Homotimo*, P. Guasque; *Anticiro*, Ruiz.

¹ José de la Riva-Agüero, *Los veinticinco años de nuestro "Mercurio"*. Separata de "Mercurio Peruano", Nº 197, ago. 1943; p. 8.

ponía como patronos a San Isidro Labrador y a San Ignacio de Loyola; prohibía disputas sobre religión, "contentándose con saber, venerar y seguir lo que manda la Iglesia"; los socios debían oír misa antes de las juntas, etc.².

No fue, entonces, una asociación completamente heterodoxa la que sirvió de modelo a la limeña. Algunos socios de ésta fueron correspondientes de la Vascongada y así consta en el *Mercurio*³.

Hombres y libros.

El movimiento bibliográfico de la época de la ilustración tuvo ávidos seguidores entre nuestros intelectuales de la Sociedad. Fueron ellos —al menos, los principales— lectores de obras no siempre concordantes con la doctrina oficial. Consideremos ahora muy somera e incidentalmente este aspecto preliminar. La revisión, incompleta, —pues no hemos ahondado en ella lo suficiente—, deberá integrarse con las citas que pondremos páginas adelante, extraídas del mismo periódico.

José Baquijano y Carrillo, uno de los criollos más destacados del grupo, era correspondiente de la Sociedad Vascongada. Los testimonios recogidos permiten demostrar que fue fecundo vehículo de libros e ideas enciclopedistas. No le bastó con la campaña, entonces de moda, para sustituir la Escolástica por el Cartesiano. De España había traído —nos cuenta Riva-Agüero— una magnífica biblioteca en que abundan los libros prohibidos y "Baquijano los prestaba a cuantos querían leerlos"⁴. Por el préstamo del Diccionario de Pedro Bayle, Fray Francisco Sánchez fue denunciado a la Inquisición en 1789. Cuatro años antes ocurrió la purga ordenada por el Caballero de Croix. En la carta del Virrey al Marqués de Sonora (28 de febrero de 1787), aquél relata la entrevista sostenida con Baquijano. El vicesoberano le encareció retirar de la circulación los ejemplares existentes del *Elogio* a Jáuregui, así como quemar las obras de Montesquieu, Raynal, Marmontel, Maquiavelo y la Enciclopedia, además de otros libros "prohibidos en el reino"; a lo cual accedió Baquijano arrepentido. Esta interesante carta se encuentra insertada por San Cristóval en su edición de Mendiburu⁵.

Hipólito Unanue no varió mucho respecto del anterior la indole de sus lecturas. Claro que su circunspección ("centrismo" diríase hoy) y la dirección que imprimió a su actividad, no le permitieron exteriorizar sus ideas sobre la Ilustración. Las obras de Voltaire figuran en el inventario de su biblioteca, en la Hacienda Arona del valle de Cañete⁶.

Pero quien indudablemente superó a todos, por la abundancia y por la calidad del material impreso leído y propagado, fue el jerónimo Fray Diego Cisneros, cuya semblanza nos ha trazado Jorge Guillermo Leguía⁷. Este religioso levantisco y rebelde a las normas canónicas, se había apegado a doctrinas que frisaban en la heterodoxia. Por sus muchos puntos de contacto con un notable liberal peruano del siglo pasado, podría llamársele el Vigil del siglo XVIII.

² Antonio Ballesteros Beretta, *Historia de España*, VI, p. 249-250.

³ Tomo VII, Nº 210, 6 ene. 1793, f. 19-21.

⁴ José de la Riva-Agüero, *Don José Baquijano y Carrillo*, en el "Boletín del Museo Bolivariano", Nº 12, ago. 1929, p. 465.

⁵ Tomo 2º, p. 355 y ss.

⁶ Luis Alayza y Paz Soldán, *Unanue, San Martín y Bolívar* (Lima, 1934), p. 34.

⁷ *El Precursor. Ensayo biográfico de D. Toribio Rodríguez de Mendoza* (Lima 1922), p. 26 y ss.

Fuera de su conocidísima y siempre nombrada labor como contrabandista de libros en la tienda del Pozuelo, es de notar su amistad con Baquijano. Gracias a esta pareja "las eruditas disertaciones del escéptico Bayle, los ingeniosos tratados de Fontenelle, los alados folletos de Voltaire, las elocuentes declamaciones de Rousseau y los tomos de la Enciclopedia corrian de mano en mano"⁸.

Los trajines de Cisneros no pasaron inadvertidos para el Tribunal del Santo Oficio. Poco conocida, a mi juicio, es la denuncia del Padre Rico que suministra más datos sobre el fraile jerónimo. La relata así José Toribio Medina: "No es menos curioso lo que le ocurrió a Fr. Diego Cisternas (sic), monje de San Jerónimo, a quien se le quitaron las obras de Voltaire, que fue denunciado por el Padre Juan Rico, de que habiéndolo ido a visitar le había mostrado aquéllos libros, que tenía en lo alto de un estante y otro en que con extremada insolencia se satirizaba al Santo Oficio por las prisiones injustas que acostumbraba, y alguno contra los jesuitas y a favor de Jansenio"⁹.

Hasta en quienes cultivaban las ciencias con más dedicación que la filosofía, se dió el caso de la activa penetración iluminista. El Barón de Nordenflicht, a menudo citado en el *Mercurio* y amigo de sus redactores, les prestó libros de Voltaire, Montesquieu y otros¹⁰.

Entre los eclesiásticos (que, dicho sea de paso, estaban en mayoría en la redacción del *Mercurio*) el Obispo de Quito, José Pérez Calama, era enemigo mortal de la Escolástica y sentía verdadero entusiasmo por "el canijo sensualismo de Condillac"¹¹.

La sensación de una nueva época.

Asentados ya ciertos hechos como presupuestos, vamos a internarnos por las páginas del *Mercurio Peruano*. Los fines de claridad y comprensión de este trabajo aconsejan examinar primero una faceta fundamental, a la vez interesante y reveladora: el convencimiento que tenían los redactores del *Mercurio* de encontrarse en un siglo nuevo, próspero y distinto a cuanto la humanidad había vivido anteriormente. Esto, que hoy nos parece pueril, lo supieron expresar indubitable y firmemente. Bastaría recordar a Unanue, que habla del "feliz siglo en que vivimos"¹², y, entre los religiosos, al cura de Olleros, Mariano Millán de Aguirre, cuando dice: "Por felicidad nuestra estamos en el siglo de las luces"¹³. Otros insisten concretamente en el carácter que le ha dado nombre a la décimo-octava centuria, como el Dr. José Manuel Bermúdez, cura de Huánuco y vicario foráneo de su partido: "Nadie dudará que (las artes y las ciencias) han llegado a su mayor auge en los dos últimos (siglos), especialmente en el XVIII en que vivimos, llamado por eso el de las luces"¹⁴. Casi idéntico concepto se expresa en esta otra cita: "Hace más de cuarenta años que sin cesar están saliendo libros sobre el conocimiento del hombre, sus

⁸ Riva-Agüero, ob. cit. p. 465-66.

⁹ *Historia del Tribunal del Santo Oficio de la Inquisición de Lima*, (Santiago, 1887), II, p. 380.

¹⁰ "Nordenflicht (sic) lent Voltaire's *Henriade*, Montesquieu's *Esprit des lois*, and other works to persons in Perú". Roland D. Hussey, "Traces of french enlightenment in colonial Hispanic America". *Latin America and the Enlightenment* (New York, 1942) p. 33.

¹¹ Vid. *Mercurio*, t. I, Nº 5, 16 ene. 1791, fol. 33; Riva-Agüero, *Los veinticinco años...*, p. 9.

¹² Tomo II, Nº 43, 29 may. 1791, f. 73.

¹³ VIII, Nº 260, 30 jun. 1793, f. 142.

¹⁴ IX, Nº 300, 17 nov. 1793, f. 179-80.

deberes, sus derechos y sobre el amor a la humanidad. Por esto se llama el siglo ilustrado éste en que vivimos" ¹⁵.

No disuenan en este coro general entusiasmado y eufórico las voces de otros colaboradores. "¡Felices tiempos los nuestros —dice Pedro Nolascó Crespo, Oficial de las Cajas de La Paz— en que se ve tan adelantada la facultad Anatómica!" ¹⁶. Y Coquette Fajardo —correspondiente de la Vascongada— exalta "la brillante época en que nos hallamos" ¹⁷.

Tampoco podía faltar la frase alusiva de Rossi y Rubí, empeñoso fomentador de la Sociedad. Aboga por que las comedias de religiosos, Papas y santos se destierren "en un siglo y en un país tan ilustrado como el nuestro" ¹⁸. Meses más tarde repite la cantilena. "En un siglo como el nuestro, que ostenta con razón, y aun tal vez con abuso, las luces filosóficas que lo distinguen en los anales del espíritu humano..." ¹⁹. El mismo Rossi parece que ha entrevisto certeramente la divergencia entre los adelantos de la razón y la moral de la época. Así lo confirma su referencia categórica a "La moral relajada de nuestro siglo corrompido" ²⁰.

El siglo XVIII ha conseguido imponerse a los del *Mercurio* en este primer objetivo primordial, haciéndoles creer ciegamente en una etapa afortunada en que la razón, libre y poderosa, va a hacer sus conquistas definitivas, y —más aún— va a conseguir la felicidad humana.

Los grandes temas de la Ilustración.

El *Mercurio* supo responder a los esenciales lineamientos del siglo. Ello se deduce inmediatamente de apreciar a bulto y no a precisión el tono del periódico. Basta con recorrer el índice de los volúmenes y percatarse en los títulos de la preferencia absoluta que se dió a los asuntos científicos, económicos, prácticos. Esta afirmación, de sencilla prueba, no requiere de mayor espacio en los presentes apuntes, enderezados a recoger testimonios específicos, concretos.

La Ilustración cargó el acento en muchos temas. Así como el Medioevo todo lo centraba en Dios, y en nuestros tiempos la técnica deshumanizada subordina los demás aspectos de la existencia, así al siglo XVIII le gustó tratar de la razón, de las ciencias útiles, del humanitarismo, de la felicidad. Interesa ahora recoger del *Mercurio* los testimonios que responden a los tópicos propiamente iluministas. En esta labor, se presenta la dificultad práctica de deslindar netamente —a manera de compartimientos estancos— cada uno de los temas antedichos, ya que todos ellos están jugando simultánea y continuamente en las páginas del periódico.

La idea que más eco despierta es la de humanidad. Ya en las Constituciones se expresa claramente. La 22ª decía textualmente: "Pues el Patriotismo, la Humanidad y la Filosofía han sido los agentes en el establecimiento de la *Sociedad*, los individuos de ésta tendrán siempre a la vista, y arreglarán sus miras a las máximas que inspiran aquellas virtudes. El respeto a la Religión y Potestades, la predilección al Bien Público, se reputarán por sagradas obligaciones y fin principal de las tareas" ²¹. Ya tenemos enun-

¹⁵ Sin firma, XI, Nº 369, 17 jul. 1794, f. 180.

¹⁶ VIII, Nº 262, 7 jul. 1793, f. 157.

¹⁷ IX, Nº 292, 20 oct. 1793, f. 112.

¹⁸ I, Nº 4, 13 feb. 1791, f. 29.

¹⁹ II, Nº 66, 21 ago. 1791, f. 295.

²⁰ *Ibid.*

²¹ X, Nº 329, 27 feb. 1794, f. 142.

ciado con despliegue de mayúsculas el programa de los *Amantes*. El punto de la humanidad (en sus dos sentidos), tan típico del "crepúsculo muelle y descolorido, galicano y filantrópico de los tiempos de Carlos IV y del Baylio Gil de Taboada"²², se reafirma en sucesivas declaraciones, como la del Padre Méndez Lachica: "Preséntenos hechos que honren a la humanidad y a la razón, y desde luego se verán igualmente estampados en nuestro *Periódico*"²³. Rossi y Rubi hace del humanitarismo el "distintivo característico de nuestra Sociedad académica"²⁴, "el centro de todas nuestras reflexiones y la piedra de toque de las acciones públicas o privadas"²⁵. Y, aunque por la forma de expresión, parece tratarse de un ideario completamente laico, conviene aclarar que el concepto de humanidad no estaba desprovisto para ellos de sentido cristiano²⁶.

De acuerdo con esta orientación altruista y filantrópica están redactados varios artículos y muchos exórdios. Leyéndolos, nos sentimos frente a las "candideces humanitarias" y "sandios idilios", tan fustigados por Menéndez Pelayo²⁷.

Vale la pena recordar a Rossi Rubi: "Los huérfanos por su inocencia, por derecho de Sociedad, por consejo de la Religión, y por carácter de la misma Filosofía son acreedores a la compasión y al patrocinio de todas las almas sensibles"²⁸. Entre los fines del filósofo, el Padre Méndez coloca la humanidad: "El que ama verdaderamente la sabiduría y la virtud (carácter propio del Filósofo) no puede prescindir de sus ideas la de la *Humanidad*: mirala con preferencia, y a su impulso dirige todas sus atenciones a las ventajas de los miseros humanos"²⁹. También a la beneficencia se la hace participar de este alto sitio: "*La Beneficencia* —dice Unanue— es sin duda la más grata y estimable entre las virtudes del hombre"³⁰.

Y luego, la felicidad, Palabra es ésta que caracteriza a maravilla la etapa del racionalismo dieciochesco. El siglo de las luces entendía —ha dicho con razón Paul Hazard— "que de todas las verdades, las únicas importantes son las que contribuyen a hacernos felices; que de todas las artes, las únicas importantes son las que contribuyen a hacernos felices; que toda la filosofía se reducía a los medios eficaces para hacernos felices; y que, por último, no había más que un solo deber, el de ser felices"³¹. El *Mercurio* pagó su tributo, a fuer de buen discípulo, a la escuela de los buscadores de la felicidad. "El sagrado y recomendable nombre de Filósofo... sólo conviene propiamente a los que emplean sus luces en la felicidad común"³². El procurar la felicidad común entra también en los fines de la *Sociedad*: "Nuestro interés no es otro, que cooperar del modo que nos sea posible a todos los medios de la felicidad común y a cuantos designios la promuevan"³³. Tal escribe el oratoriano Méndez Lachica.

Y a la ciencia se fía conseguir la tan ansiada meta: pues, "nada importa tanto —leemos— para la felicidad de las Américas, como la universal difusión de las luces,

²² Riva-Agüero, *op. cit.*, p. 8.

²³ IV, Nº 112, 29 ene. 1792, f. 73.

²⁴ I, Nº 19, 6 mar. 1791, f. 169.

²⁵ I, Nº 48, 16 jun. 1791, f. 112.

²⁶ *Ibid.* Véase cita Nº 21.

²⁷ Menéndez Pelayo, *Heterodoxos*. Madrid, 1930, VI, p. 265.

²⁸ II, Nº 67, 25 ago. 1791, f. 308.

²⁹ III, Nº 87, 3 nov. 1791, f. 164.

³⁰ III, Nº 92, 20 nov. 1791, f. 214.

³¹ Paul Hazard, *El pensamiento europeo en el siglo XVIII* (Trad. española por Jullán Marias), Madrid, 1946, p. 18.

³² *Teagnes*, III, Nº 87, 3 nov. 1791, f. 164.

³³ V, Nº 169, 16 ago. 1792, f. 253.

y... de ningún modo puede ésta asegurarse, sino perfeccionando el sistema de conocimientos humanos en la generación creciente, y en las que han de suceder"³⁴.

En efecto, el celo por la ilustración o reunión de conocimientos participa de las recomendaciones principales del periódico. En la *Introducción al tomo 8º*, el ilustrado Unanue postula, a manera de mandamiento: "El amor a la ilustración de la Patria, es una ley general que todos deben cumplir, a proporción de su genio o condición"³⁵. En este párrafo podemos incluir también la siguiente frase de *Hesperiófilo*, de clásico sabor iluminista: "Cuando una Nación aprecia las luces de la sana Filosofía, sabe asimismo apreciar los frutos de su magisterio. Todos los inventos que se dirigen a la ilustración, y a las comodidades de la vida, tuvieron entre los hombres un recibimiento más o menos favorable, en razón de la civilización y sabiduría de las regiones en que se produjeron"³⁶.

La posición del *Mercurio* (esto es, de sus diversos redactores) frente a la filosofía es merecedora de mucho más detenimiento que el que aquí se le consagra. Sabemos bien que el XVIII fue un siglo crucial para los sistemas de pensamiento mejor contruidos y acreditados, y que se tendió a desprestigiarlos y sustituirlos. En los centros educativos del Perú predominó la corriente importada a la par que se luchaba por mantener antiguas y no por eso menos sólidas posiciones. El órgano de la Sociedad no puede decirse que representó tan sólo la nueva orientación, pues dejó testimonios contrarios.

En bien definidos conceptos, Riva-Agüero ha descrito el panorama filosófico peruano de esos tiempos: "De la Metrópoli nos venían pésimos ejemplos, y los corruptores libros enciclopedistas, traducidos o en francés, que repartía aquí Fray Diego Cisneros; y mientras Rodríguez de Mendoza, en el San Carlos limeño, substituía la filosofía aristotélica por la cartesiana, D. José Pérez Calama, Obispo de Quito y Socio Foráneo de nuestros *Amantes del País*, designado entre ellos por el pseudónimo de *Hieroteo*, fustigaba a los *ergotistas*, según calificaba a todos los escolásticos, herederos de los grandes peripatéticos medioevales y de Suárez, y recomendaba la Lógica condillaquista. El terreno que perdía la Escolástica lo ganaba, no siquiera el cartesianismo auténtico ni sus inmediatos derivados, sino el canijo sensualismo de Condillac y Tracy, genuinos abuelos del positivismo que estrechó y entenebreció nuestros estudios universitarios de 1900. Si esa fuera la tradición filosófica peruana, habría que execrarla, por funesta y degradante"³⁷.

Las líneas alusivas a la filosofía, no obstante su aparente indiferencia, tienen en Unanue y en Rossi un regusto que no sería audacia considerar favorable a los nuevos sistemas; el uno estima que "la Aurora de la Filosofía ha disipado ya las sombras que cubrían el Horizonte Peruano"³⁸. Imaginamos a qué aurora y a qué sombras se refiere el ecléctico *Aristio*. Mirando siempre como norte la fraternidad humana, Rossi Rubí escribe: "Ha muchos años que influye en el Perú el astro luminoso de la amable Filosofía: de esa sublime virtud, cuyo objeto primitivo es la unidad y recíproco amor de los hombres, vinculándolos por el conocimiento de la dependencia en que mutuamente los constituye la opinión y la necesidad (39). A la misma pluma pertenece el elogio a los

³⁴ VII, Nº 218, 3 feb. 1793, f. 86.

³⁵ VIII, Nº 243, 2 may. 1793, f. 2.

³⁶ II, Nº 42, 26 may. 1791, f. 64.

³⁷ Riva-Agüero, *op. cit.*, p. 9.

³⁸ II, Nº 43, 29 may. 1791, f. 69.

³⁹ II, Nº 42, 26 may. 1791, f. 66.

adelantos de la filosofía y ciencias en los últimos tiempos; se contiene en la portada del *Mercurio*, en esa tantas veces citada *Idea general del Perú*. "La Real Universidad de San Marcos, y con proporción las demás del Reino forman un centro de Literatura, que lleva abundante luz a toda la circunferencia. Bajo sus auspicios las ciencias del humanista y del filósofo han hecho en estos últimos tiempos increíbles progresos, y los hacen continuamente... ¡Ojalá esta luz filosófica sea tan constante y tan eficaz, que baste para alumbrarnos sobre el sistema de educación común y sobre los medios de mejorarla!"⁴⁰.

El rechazo de la filosofía aristotélica tiene manifestaciones virulentas en los eclesiásticos Pérez Calama —nada menos que Obispo de Quito— y Fr. Diego Cisneros. Los brulotes que lanzan son de regular consideración. El primero de los nombrados envía a la Sociedad, con fecha 18 de mayo de 1791, una carta en que se patentiza su visible desapego al sistema tradicional. "Cada día lloro más el tiempo que me consumió la educación bárbara que me franquearon los *ergotistas* hasta la edad de veintiún años. La epidemia era universal entonces; y lo peor es que todavía sigue en España y en Indias"⁴¹. En seguida, abre una cita para elogiar "el Arte de Pensar de Arnold, la Lógica de Condillac y otros muchos libros excelentes"⁴². Más adelante dice: "algunas Coronas clericales sienten mucho que se les quite la mascarilla, con que hasta aquí han ocultado sus lamparones literarios. Lo peor es, que ni quieren ver la luz ni que otros la vean"⁴³.

Baquijano y Rossi atacan particularmente a Aristóteles. He aquí las citas respectivas: "¿Qué no sufrió el desgraciado Ramos por haber intentado sacudir el yugo de Aristóteles?"⁴⁴. "La Fisiología... ha hecho unos progresos grandísimos desde que se dejó de llamar Filosofía a todo aquel agregado de sutilezas y voces, que bajo el nombre del Aristóteles tiranizó las escuelas y los entendimientos"⁴⁵.

Señalemos, —sin propósito de profundizar—, el *Informe* de Rodríguez de Mendoza, famoso documento que acusa una tendencia decididamente modernista⁴⁶.

El bando opuesto también se hizo presente en las páginas del *Mercurio*. Asegura Pedro Nolasco Crespo, no sin fina ironía, que cuando lee a Santo Tomás, "me llevo de satisfacción, de seguridad y de confianza; porque fio más en esta autoridad que en la de todos los modernos *Monsieures*, no embargante que el prurito de citar *Monsieures* (aun sobre lo que tenemos más altamente escrito) nos tiene tan estragados, que según declamaba un ilustre Americano, necesitábamos decir *Monsieur Tomás* y *Monsieur Agustino* para que sus citas fuesen gratas a los hombres que se llaman hoy de buen gusto"⁴⁷.

El vasco José Gorbea y Vadillo, Fiscal de la Audiencia limeña, aunque no redactor del periódico, formuló enérgica condenación de la "Impiedad" de los "puros ateístas y materialistas". Su disertación se distingue por su notable tradicionalismo⁴⁸.

D. Ambrosio Cerdán Landa Simón Pontero, Presidente de la Sociedad en 1794, elogia una Pastoral del Obispo de Tolón "al combatir con una valentía santa los errores groseros y abominables de la falsa filosofía"⁴⁹.

⁴⁰ I, Nº 1, 2 ene. 1791, f. 7.

⁴¹ II, Nº 50, 23 jun. 1791, f. 130.

⁴² *Ibid.*

⁴³ *Ibid.*

⁴⁴ III, Nº 69, 1º set. 1791, f. 318 (equivocada).

⁴⁵ III, Nº 14, 17 feb. 1791, f. 124.

⁴⁶ III, Nº 91, 17 nov. 1791, fs. 199-297.

⁴⁷ IX, Nº 297, 7 nov. 1793, f. 150-1.

⁴⁸ X, Nº 324.f. 94 ss.

⁴⁹ X, Nº 320, 26 ene. 1794, f. 60.

Hipólito Unanue, que presencia los trascendentales cambios en los rumbos del pensamiento, describe esta transición: "Combatido y desterrado (Aristóteles) de la Europa, se juzgaba imperaria tranquilo en el Nuevo Mundo que lo adoraba como a un Oráculo del Cielo. Pero los implacables sectarios de Descartes y Newton transitan el Océano e introducen la discordia y la guerra en los remotos Países que le sirven de último asilo... En los Actos y Conferencias escolásticas no se oye el nombre del Estagyríta, sino para ser impugnado"⁵⁰. Efectivamente, el Estagyríta había perdido la batalla.

La posición religiosa del *Mercurio* no tiene nada de común con la tan desvergonzada y venenosa del iluminismo francés. En ella no hay el ataque velado ni la fina burla ni siquiera la frase equívoca. El mensaje antiteológico de un siglo que había jubilado a Dios —según la expresión de Weber—, no encontró eco en nuestros *Amantes*. En la misma presencia de eclesiásticos cabales, el virus irreligioso halló firme antídoto.

Prescindiendo de las opiniones de aquellos⁵¹, contamos con los testimonios de Unanue y Rossi Rubi. *Aristio* tiene esta frase significativa: "para que se aumente el dichoso número de los Católicos: para que triunfe y brille la Fé en el siglo en que piensa opacar sus rayos el vano esfuerzo de tanto espíritu inquieto y atrevido..."⁵². De *Hesperiófilo* destaquemos algunas opiniones en loor de la religión: "Desengañémonos: no hay filosofía plausible sin Religión, y sólo las máximas del Cristianismo nos pueden inspirar una verdadera Humanidad"⁵³. Y reitera luego: "Sola la Religión puede hacer que la humanidad y la filosofía tengan un ejercicio virtuoso y duradero"⁵⁴. Otros testimonios del mismo tenor alaban la "práctica general de los antiguos Españoles" que es "tanto más recomendable, quanto que entonces el espíritu de devoción, de fervor, de religión y de sufragio era más vigoroso que en los tiempos actuales, harto infelices por esta parte"⁵⁵. Y, si bien podría decirse que Rossi no se expresa bien de los jesuitas⁵⁶, ello obedece solamente, en nuestro juicio, a un momento de servil sintonía con el gobierno de Madrid, autor de la expulsión.

El siglo XVIII depositó en las ciencias el encargo de buscar y lograr la felicidad. Esta tendencia a los estudios prácticos —dice Don Pío Zabala—, tan característica de la época, produjo como natural efecto una marcada intensificación en el cultivo de las ciencias experimentales, olvidadas, o cuando menos, pospuestas a las disciplinas teológicas y metafísicas"⁵⁷.

Tan verdad es esto, que no puede comprenderse el espíritu del *Mercurio* sin referirlo a la febril afición por las ciencias, rasgo típicamente dieciochesco. No habría exageración en afirmar que nuestro primer periódico estuvo todo él presidido por el signo de la Ciencia. Hasta en las disertaciones de los misioneros Sobreviela y Girbal, que llenan tantas páginas, se busca más la conquista del sabio que el temple del apóstol.

Fiel a su siglo, pero con propósitos altamente nacionalistas, el *Mercurio* no sólo difundía repetidamente la voz del adelanto de las ciencias, sino que publicaba sesudas

⁵⁰ III, Nº 91, 17 nov. 1791, f. 196.

⁵¹ Vid. Sofronio, III, Nº 98, 11 dic. 1791, f. 260.— Meligario, IV, Nº 120, 26 feb. 1792, f. 134; IV, Nº 119, 23 feb. 1792, f. 126.

⁵² VII, Nº 218, 3 feb. 1793, f. 86.

⁵³ I, Nº 2, 6 ene. 1791, f. 14. Ver nota 26.

⁵⁴ *Ibid.*, f. 15.

⁵⁵ I, Nº 15, 20 feb. 1791, f. 134.

⁵⁶ II, Nº 38, 12 may. 1791, f. 26.

⁵⁷ Pío Zabala y Lera, *España bajo los Borbones*, Barcelona, 1945, p. 141.

monografías. Allí quedan los trabajos de Unanue, de Baquijano y tantos otros, y las transcripciones de artículos de sabios franceses como Lavoisier.

"Nada interesa tanto al bien y prosperidad de los Países como tener hombres que se ocupen en inquirir el origen de las miserias que les amenaza, y descubrir sus remedios"⁵⁸. Estos remedios residían, inequívocamente, en la aplicación a las ciencias. Opiniones como la de Daniel Weber, publicada en el tomo III, debían ser comunes a la mayoría de los Amantes: "la falta de aplicación a las Ciencias, es y será la causa de los atrasos del Perú"⁵⁹. Asimismo, Unanue, en la inauguración del Anfiteatro Anatómico (21 de noviembre de 1792) expresaba: "Las Ciencias naturales son de primera necesidad en el Perú, atendidos los frutos que él ofrece, y han sido las más olvidadas"⁶⁰. Y Baquijano repite: "El fomento y cultivo de las Ciencias asegura el esplendor y prosperidad de los Estados"⁶¹.

En varias ocasiones, las ciencias se ven vinculadas, por los redactores, a la felicidad. Esta idea se reitera, a modo de obsesión. Al iniciar el tomo VI, *Aristio* se congratula de la acogida que tiene el periódico en Europa: "Entretanto seguiremos en el desempeño del Plan hasta aquí observado, reputando por fruto precioso de nuestras tareas la utilidad del *Mercurio*. Sin él carecería el Público de las muchas luces que se le van esparciendo casi en todas las ciencias, que es lo que más interesa para la felicidad del Pueblo Americano, según la Soberana expresión de nuestro amable y clementísimo Monarca (aquí una cita de la Real Cédula por la que Carlos IV, recalando el valor de la ciencia y de "las artes compañeras de la prosperidad", creó el Colegio de Nobles en Granada)"⁶². El Padre Méndez Lachica se refiere al periódico de Santa Fe para decir que "promueve el buen gusto, la civilización, la Industria, la Agricultura, las Artes, el Comercio, como que son las verdaderas fuentes de la felicidad pública"⁶³.

Y, en este camino de la prosperidad, hay que comenzar por dar la primacía absoluta a las ciencias, aun a riesgo de sacrificar disciplinas más altas. Así lo da a entender el citado *Teagnes*: "La verdadera generosidad del hombre que consiste en trabajar a favor del género humano por amor al patriotismo... desterrando de los Colegios las ideas abstractas y las preocupaciones de la Escuela, para cultivar las Ciencias útiles..."⁶⁴.

Las disciplinas científicas particulares merecen de los *Amantes del País* encendidos elogios y encarecimientos. Rossi Rubi se entusiasma con las matemáticas: "siempre he mirado a las Ciencias exactas como las únicas que merecen el nombre de Ciencias: he visto que las verdades geométricas son las solas verdades absolutas que existen en el Mundo, después de las, de la Revelación"⁶⁵. "¿En qué otro estudio, en qué otra ciencia se encontrarán las verdades que ofrecen las Matemáticas?"⁶⁶. De la Física, *Aristio* confiesa que el XVIII es un siglo que paga a peso de oro sus novedades⁶⁷. Sobre la Química, tenemos los trabajos de Coquette.

También se exalta la industria. "La Industria, por su naturaleza siempre se ha reputado como el más feliz y poderoso fundamento de la comodidad del hombre"⁶⁸.

⁵⁸ VI, Nº 177, 13 set. 1792, f. 32.

⁵⁹ III, Nº 94, 27 nov. 1791, f. 226.

⁶⁰ VII, Nº 218, 3 feb. 1793, f. 85.

⁶¹ II, Nº 53, 7 jul. 1791, f. 160.

⁶² VI, Nº 174, 2 set. 1792, fs. 1-2.

⁶³ III, Nº 87, 3 nov. 1791, f. 166.

⁶⁴ III, Nº 87, 3 nov. 1791, f. 166.

⁶⁵ VIII, Nº 245, 9 may. 1793, f. 18.

⁶⁶ *Ibid.*, f. 21.

⁶⁷ I, Nº 24, 24 mar. 1791, f. 228.

La minería entra igualmente en el repertorio de las panaceas: "una sociedad que promoviese los adelantamientos de las minas, verdadero y casi único manantial de las felicidades del Perú, como lo es la Agricultura o la Industria en otros Países" ⁶⁸. Parecida idea quiere expresar el mismo Méndez en otro lugar: "El principio de la felicidad de un Reyno no debe considerarse en la opulencia de crecidos caudales, sino en arbitrios que provean a todos los vecinos una competente subsistencia" ⁷⁰.

Otro eclesiástico que se distingue en este fervor científico es el M. R. P. Francisco González Laguna, que escribe sobre la "Necesidad de la Historia Natural Científica"; trabajo cuajado nada menos que de citas de la Sagrada Escritura ⁷¹.

Por fin, en esta ya larga letanía, hay que incluir referencias a más adelantos modernos. "Nuestra Sociedad —dice *Hesperiófilo*— conoce que solo la aplicación de la Maquinaria pudiera redimir a esos infelices (los negros) de su pesada contracción" ⁷². Unanue estima que "La Navegación es sin duda la madre de la ilustración, el esplendor y opulencia del Género Humano" ⁷³.

La Naturaleza, punto de partida universal en el XVIII, recibe de los mercuriales alabanzas no siempre compatibles con la medida y el buen gusto literario. Añoran la Arcadia quienes como Rossi, escribiendo de un anciano centenario, dicen: "Una vida frugal y separada de las pasiones del Mundo, entregada a los placeres inocentes de la Agricultura, le acarrearón el goce de aquella felicidad" ⁷⁴. Hipólito Unanue en carta remitida desde Cañete, y sin duda bajo la impresión del fértil valle, exclama: "¡Dichoso mil veces el que uniendo con la labor del campo el estudio de la Naturaleza, sabe recompensar la soledad eterna y los calores con que el ardiente Sirio fatiga al labrador!" ⁷⁵. Estos sentimientos no son raros en él. "Pero no insultemos a la Naturaleza: ella es grande sabia y hermosa en medio de sus ruinas" ⁷⁶. Y luego: "Colocados en medio del gran teatro del Universo, admiramos la uniformidad e invariables leyes con que la Naturaleza mantiene en continua armonía la incomprehensible multitud de las partes que lo componen" ⁷⁷.

Calero Moreyra, el editor, se vale de la Naturaleza para ridiculizar a los "aristotélicos": "Muy señores míos —les escribe desde el Callao a sus consocios—: la contemplación de la Naturaleza ha sido en todos tiempos el objeto más querido de las almas grandes. Por ella solo pueden indagarse aquellas ocultas y primeras causas, que influyen y ponen en movimiento todo el sistema del Universo. Las puras abstracciones hijas de la ociosa imaginación de los Aristotélicos están tan distantes de manifestarnos la realidad de las cosas, cuanto no tienen otro fundamento que su capricho, y éste no ha sido el que sirvió de norma al Criador" ⁷⁸.

Del elogio al campo, *Timeo* pasa a recomendar la agricultura: "¿Quién ignora que la Agricultura es un ramo el más principal que debe promoverse en todos los países?" ⁷⁹.

⁶⁸ Lecuanda, VIII, Nº 254, 9 jun. 1793, f. 92.

⁶⁹ Teagnes, V, Nº 169, 16 ago. 1792, f. 247.

⁷⁰ *Ibid.*, f. 248.

⁷¹ X, Nº 316, 12 ene. 1794, f. 25-32 y Nos. sigs.

⁷² II, Nº 13, 13 feb. 1791, f. 123.

⁷³ IX, Nº 291, 17 oct. 1793, f. 103.

⁷⁴ I, Nº 12, 10 feb. 1791, f. 115.

⁷⁵ I, Nº 24, 24 mar. 1791, f. 226.

⁷⁶ IV, Nº 106, 8 ene. 1792, f. 19.

⁷⁷ IV, Nº 110, 22 ene. 1792, f. 52.

⁷⁸ Chrissipo, III, Nº 69, 1º set. 1791, f. 5.

⁷⁹ III, Nº 89, 10 nov. 1791, f. 181.

El Mercurio y la Revolución Francesa.

Establece Raúl Porras que las ideas y el ejemplo de la Revolución Francesa merecieron del espíritu español el más franco y acerbo rechazo, lo que contribuyó a que su acción fuese mucho menos directa y eficaz⁸⁰. El *Mercurio*, redactado por españoles e hijos de españoles, acentúa en los últimos tomos su viva repulsa a la Revolución de 1789. Y no podía ser de otra manera, tanto por los estrechos vínculos que unían a los monarcas españoles con la infortunada familia francesa (recordemos los nefastos pactos de familia), como por las intenciones antihispánicas que tal conflagración entrañaba y que la realidad confirmaría después. En el rechazo se reafirma la "adhesión íntima e incontrastable a la Religión Sacrosanta"⁸¹. Parecería, por las dolientes líneas que los acontecimientos motivan, que la sugestión de tanto pregonado amor a la humanidad —sentimiento bebido en la misma Francia— estuviera llegando a su fin; "nunca se ha conocido menos amor a la humanidad, ni menos tampoco las obligaciones y derechos del hombre. Viéndolo estamos y apenas lo creemos. Los desastres de Francia nos manifiestan cuáles han sido los frutos y los intentos de estos predicadores de la humanidad"⁸².

Las tragedias y horrores de la Revolución se recuerdan continuamente. En el tomo XI aparece el poema "La Galiada" y se transcribe la Pastoral del Obispo de La Rochela. De más está precisar la índole de las imprecaciones que este Prelado lanza contra los franceses asesinos, contra la "Filosofía insensata" causante de tantos desmanes.

Hasta el jerónimo Fr. Diego Cisneros, de cuya dudosa ortodoxia tenemos las suficientes pruebas, exclama en el tomo último del *Mercurio*, que él sacó a luz: "Demos al Señor incansantes gracias por la piedad con que mira las ovejas errantes de esos vastos desiertos, dignándose de abrirles las Puertas a la luz del Evangelio, mientras en el otro Hemisferio van perdiendo a pasos gigantes esta misma luz aquellos Países que hasta ahora se han tenido por los más ilustrados. Esa orgullosa nación, que dos siglos há no cesa de improperarnos, notándonos calumniosamente de crueles en estas Regiones, (mientras con la más tierna caridad les anunciábamos las dulzuras del Evangelio); tiene hoy abierta con escándalo del mundo una cátedra de crueldades, asesinatos, regicidios, y lo que es aún más, se ha hecho lastimosamente Predicadora del ateísmo, llevando por estandarte la guillotina en lugar de la Cruz, de que nosotros blasonamos ejemplo único en toda la serie de los siglos. Más corramos el velo a los funestos atentados, notorios hoy a todo el mundo y obremos en silencio por la gloria de Dios: hagamos conocer su Santo Nombre: Prediquemos la verdadera humanidad: Formemos hombres mientras ellos van formando fieras, y entre tanto compadezgamus su ceguera, lamentémonos de su triste suerte y perdonemos sus calumnias"⁸⁴.

Las citas de autores franceses heterodoxos.

Ciertamente, este trabajo pecaría de extrema superficialidad —más de la que ya tiene— si no aprovechara las citas de libros y autores extranjeros que vemos a cada paso en las páginas del *Mercurio Peruano*. Ellas nos servirán de valiosa ayuda en la labor que termina.

⁸⁰ Raúl Porras Barrenechea, "La influencia francesa en la cultura peruana". En: *Cultura Peruana*, set. 1946, Nº 26-27.

⁸¹ X, Nº 320.

⁸² Anónimo, XI, Nº 369, 17 jul. 1794, f. 180.

⁸³ XI, Nº 360-364.

⁸⁴ XII, Nº 605, f. 181.

"The cargoes of two ships that reached Callao from Spain in 1785 included 35,320 volumes of Spanish works, and 2392 of foreign"⁸⁵: Este dato que trae Hussey da un indicio no desdeñable acerca de la penetración de libros extranjeros en el Perú. La mayoría de este fuerte envío —más de dos millares de unidades— debió ir, como no es descabellado suponer, a manos de los *Amantes del País*, quienes los utilizarían ávidamente. Y gracias a que no se recatan de indicarnos los libros en cuestión, podemos formar una pequeña lista. A ello alude Hussey, al escribir: "The editors of the *Mercurio Peruano* (Lima, 1791-1795) on just one page managed to cite Reaumur, Duhamel, Newton, and Leibnitz, on another one Raynal and Montesquieu. They frequently used Bayle. They show familiarity with almost any other book that might be pertinent to this article, from the *Encyclopédie* to the writings of Hume and Lamarck"⁸⁶.

El puesto de honor habría que dárselo, por fuerza, a las citas de la Enciclopedia (35 vols., 1751-1780). Pero, y esto es muy sintomático, la impresión que causó en la Sociedad fue más de rechazo que de aprobación. Tal aseveración la confirma Porras. "Los escritores mercuriales son en el fondo refractarios a la renovación política y filosófica que encarna la Enciclopedia... Ese rechazo doctrinario se manifiesta en los epítetos agregados a ciertos autores. El "elocuente y peligroso Rousseau", se dice del ginebrino; se califica de "infame tratado" el de Fréret sobre el buen sentido y de "abominable" el de Helvetius sobre "L'Esprit". De Voltaire se habla especialmente para recordar que se confesó a última hora"⁸⁷.

Hay refutaciones particulares, como las de *Hesperiófilo* y *Aristio*. Rossi, refiriéndose en la Vida del Padre Menacho a su elevada estatura, dice: "No es este el solo ejemplar que se puede citar para confutación de los Autores extranjeros y especialmente de los Enciclopedistas, quienes atribuyen a los hijos del país, y aun a toda la Nación una corporatura menguada"⁸⁸.

Unanue va más lejos; los llama falaces y enemigos de la verdad. "Los autores de la Enciclopedia en el artículo *América*, niegan haber en el Perú tal vereda —el camino real de los Incas—. No hay otro modo de convencerlos sino que hagan un viaje, y verán los restos suntuosos que nos han quedado. Quisiéramos que unos filósofos que se glorian de tener por Patria a todo el mundo, no fuesen tan falaces y enemigos de la verdad, desnudándose de las preocupaciones nacionales cuando leen a Garcilaso, a quien levantan mil testimonios"⁸⁹.

Veamos algunas citas de la Enciclopedia. De *Aristio*: "Encyclop. Part. I t. 2"⁹⁰. (Referencia a un artículo de Lamarck sobre Botánica).— "Véase la Introducción a la historia natural del hombre por Mr. Daubenton. *Encyclop.* Tomo I"⁹¹.

De *Hesperiófilo*: "La Enciclopedia metódica..."⁹². (Se trata de la edición que hizo Panckouke en 1781, siguiendo el orden de materias y no el alfabético. Cf. *Es-pasa*, 19, p. 1170).

De otras obras, sospechosas de heterodoxia, podemos formar un breve catálogo, valiéndonos de las referencias que nos proporcionan Unanue, Baquijano y Rossi Rubí, principalmente.

⁸⁵ Hussey, *op. cit.*, p. 28.

⁸⁶ *Ibid.*, p. 38-39.

⁸⁷ Porras, *op. cit.*

⁸⁸ I, Nº 18, 3 mar. 1791, f. 159.

⁸⁹ I, Nº 22, 17 mar. 1791, f. 205.

⁹⁰ II, Nº 44, 2 jun. 1791, f. 83.

⁹¹ IV, Nº 138, 29 abr. 1792, f. 296.

⁹² II, Nº 36, 5 may. 1791, f. 19.

- Hipólito Unanue*. Cita: Sabatier, *Dict. de Litteratur* (II, Nº 36, 5 may. 1791, f. 12) ⁹³.
- Madame du Chastellet, *Principes mathematiques de la philosophie natural* (II, Nº 47, 12 jun. 1791, f. 111).
- Diction. de Physiq. par une Societé* (IV, Nº 105, 5 ene. 1792, f. 10).
- Tissot, *Discurso sobre los charlatanes* (VII, Nº 220, 10 feb. 1793, f. 102).
- L'orig. des Loix, des Arts et des Sciences* (XI, Nº 374, 3 ago. 1794, f. 75).
- José Rossi y Rubi. Cita: Pedro Bayle, *Diccionario histórico y critico*, artículo *Antoniano* (I, Nº 18, 3 mar. 1791, f. 15s) ⁹⁴.
- Buffier, Busching (II, Nº 36, 5 may. 1791, f. 19) ⁹⁵.
- Pluche, *Espectáculo de la Naturaleza* (II, Nº 41, 22 may. 1791, f. 53) ⁹⁶.
- Macanaz (I, Nº 38, 12 may. 1791, f. 26) ⁹⁷.
- Reflexiones del Duque de la Rochefoucauld* (I, Nº 48, 16 jun. 1791, f. 112) ⁹⁸.
- Freret, *Le Bon-sens* (Ibid., p. 113) ⁹⁹.
- Diderot, *Système de la Nature* (Ibid., f. 113).
- Voltaire, *Siècle de Louis XV*, t. I, c. 13, p. 124 (II, Nº 66, 21 ago. 1791, f. 300).
- Montesquieu (VIII, Nº 244, 5 may. 1793, f. 9).
- José Baquijano y Carrillo. Cita: Mariscal de Vauban, *Projecto de un diezmo real* (I, Nº 23, 20 mar. 1791, f. 214) ¹⁰⁰.
- Hume, *Discursos políticos* (I, Nº 27, 3 abr. 1791, f. 251).
- Raynal, lib. II, pág. 261 (I, Nº 31, 17 abr. 1791, f. 285).
- Abad Prevost, *Pensamientos* (II, Nº 53, 7 jul. 1791, f. 160).
- Montaigne, *Ensayos*; Marqués Argens, *Filosofía del Buen Sentido* (III, Nº 69, 1º set. 1791, f. 2) ¹⁰¹.
- Rousseau, *Discurso contra las ciencias* (VII, Nº 211, 10 ene. 1793, f. 28).

⁹³ Sabatier, Antonio (1742-1817). Escritor licenciado (Cf. Espasa, 52, p. 1059).

⁹⁴ Escéptico de nota.

⁹⁵ Buffier, Claudio (1661-1737). "Fue a Roma a sincerarse por la publicación de un folleto impugnatorio de una pastoral del arzobispo Colbert, de tendencias galicanas y jansenistas". (Cf. Espasa, 9, p. 1322). Busching, Antonio Federico (1724-1793). "En 1757 se le prohibió dar conferencias teológicas y publicar sus obras de teología sin someterlas a previa censura por causas de heterodoxia" (Cf. Espasa, 9, p. 1531).

⁹⁶ Pluche, Natividad Antonio (1688-1761). "Escritor jansenista francés... fue nombrado Director del Colegio de Laon, pero tuvo que dimitir por haberse negado a aceptar la bula *Unigenitus*, siéndole también retiradas las licencias... Publicó: *Spectacle de la nature ou entretiens sur l'histoire naturelle et les sciences*, obra en nueve volúmenes que fue traducida a casi todos los idiomas de Europa (Paris, 1732; ed. castellana, Madrid, 1756-58)". (Cf. Espasa, 45, p. 862).

⁹⁷ "Nuestro insigne Macanaz —dice Rossi— impugna con especial cuidado las historias de Ruiz y Lozano...". Melchor Rafael de Macanaz, español de acendradas tendencias regalistas, vivió entre 1670 y 1760.

⁹⁸ "Este es el espíritu de las *Reflexiones del Duque de la Rochefoucauld*, cuya máxima... la condenan la Religión y la Filosofía misma".

⁹⁹ "Freret, en su infame tratado intitulado *Le Bon-sens*". Otra obra de él, *Examen des apologistes*, fue puesta en el Index. Vid. edición 1925, p. 198.

¹⁰⁰ Mariscal de Vauban, (1633-1707): "escribió también la obra titulado para considerar a Vauban como el precursor de los modernos sistemas económicos; este último libro salió a luz el año de la muerte de Vauban, siendo muy mal recibido por el rey que ordenó su confiscación, a causa sin duda de la pintura real que hacía de la miseria de las clases interiores de la sociedad francesa en aquellos días del reinado de Luis XIV". (Cf. Espasa, 47, p. 277).

¹⁰¹ Argens, Marqués de (1704-1771). "Adoptó las ideas de los enciclopedistas y sus obras en las que domina el escepticismo corriente revelan mucho genio y hay buen gusto literario". "Tradujo fragmento de Juliano contra el cristianismo, que luego comentó extensamente en su *Défense du paganisme*". (Cf. Espasa, 9, p. 496).

Linguet, *Historia de las revoluciones del Imperio Romano* (VII, Nº 212, 13 ene. 1793, f. 34) ¹⁰².

Padre Cipriano Calatayud O. M.

Aludiendo al contexto social, Meligario dice: "Juan Rousseau renovó esta paradoja en su obra intitulada: *Origen y fundamento de la desigualdad entre los hombres*, al que Voltaire intituló: *nuevo libro contra el Género Humano*; si bien este genio sublime, e infeliz varió siempre, inconstante y ligero aseguró en otra ocasión que el linaje humano permaneció largo tiempo en el estado de ferocidad" (IV, Nº 120, 26 feb. 1792, f. 138).

Juan Bautista Thiers, *El Abogado de los Pobres* (IV, 119, 23 feb. 1792), f. 137 ¹⁰³.

Noel Chomel, *Diccion. Económico* (IV, Nº 122, 4 mar. f. 154).

Cart. erudit. (Ibid., f. 177) ¹⁰⁴.

José Ignacio Lecuanda. Cita: Feijóo, *Discurso sobre los españoles americanos* (X, Nº 325, 13 feb. 1794, f. 106).

Padre Tomás Méndez Lachica. Cita: *Dicc. Crítico imparcial. Choisi* (IV, Nº 118, 19 feb. 1792, f. 119).

Marqués de Saint-Aubin, *Traité de la opinion* (Ibid., p. 120).

Además se citan obras de Helvetius, Herbelot, Seguier, Piquer, Bomare, Saverien, Bertrand, Calmet, Manet, Martiniere, La Croix, Langlet de Fresnoy, Oxenstirn, La Chambre, Serrault; las Memorias de Trévoux, el Mercurio de Francia, etc.

A manera de conclusión, podríamos extraer de los apuntes que aquí finalizan, una valiosa enseñanza.

El *Mercurio* muestra —lo hemos señalado— el sello de las nuevas formas del siglo XVIII. Pero notemos que se niega y se repudia el contenido disolvente de una filosofía anticristiana. Admitiendo que se desdibujan contornos y se pierden rasgos, hay que reconocer que la esencia se ha mantenido. El contagio no ha llegado a destruir el alma formado "los tres siglos civilizadores por excelencia". Una vez más, la tradición hispánica, católica, ha evitado el naufragio.

¹⁰² Las obras de Nicolás Enrique Linguet. (1794), fueron prohibidas en tiempo del Virrey Croix. (Vid. Mendiburu, II (ed. San Cristóval), p. 355.

¹⁰³ Thiers, Juan Bautista (1636-1703). Teólogo francés. "Sus obras demuestran a veces... una excesiva independencia de criterio, lo que hizo que algunas de ellas fuesen incluidas en el *Índice*". (Cf. Espasa, 61, p. 618).

¹⁰⁴ Llámale "incomparable autor del Teatro crítico".